

Las ciencias sociales, la cuestión racial y la Guerra Fría: Brasil como laboratorio

Elizabeth Cancelli*

En 2005, el historiador Tony Judt publicó lo que sería conocido como su más importante trabajo: **Postwar: A History of Europe Since 1945**.¹ En el libro parte de la premisa que la Segunda Guerra Mundial no fue una interrupción de la normalidad, sino el comienzo de una revolución política, poblacional y territorial. En este sentido, la guerra habría sido la culminación de una transformación radical que ya había comenzado en la Primera Guerra Mundial. Con la destrucción de la vieja Europa, el advenimiento de la Segunda Guerra conllevó a una transformación radical del mundo occidental, especialmente porque fue sacudido, durante y después del conflicto, por la chocante carnicería de las tropas, la aniquilación de la población civil, actos de extrema violencia colectiva, limpiezas étnicas, repatriaciones forzadas de enormes contingentes de población, colapso de la ley y el Estado de derecho, aniquilamiento de las élites y una crisis de valores éticos, en gran parte como consecuencia del trauma generado y por el aterrador descubrimiento de que gran parte de esta increíble realidad ocurrió en nombre de causas políticas.

Esta crisis de valores éticos a la que se refiere Judt trajo consigo un espectro de luchas e ideologías que reclamaron al mundo la necesidad de crear una especie de nuevo comienzo, una revolución pos-trauma: posturas políticas innovadoras y el despertar de diferentes sensibilidades. Fueron transformaciones en el modo de ver y gestionar el mundo que perdurarán por las tres décadas siguientes —1950, 1960 y 1970—, justamente las décadas de apogeo de la Guerra Fría, con espacios casi predominantemente contestatarios, de luchas por los derechos de igualdad e individualidad que se sumarán a otras dos grandes banderas de combate: discriminación racial e injusticia social.

Fue aquí, en este fértil ambiente de polarización de ideas, que la Guerra Fría creó una de sus más inquietantes innovaciones: el cruce teórico entre racismo y regímenes totalitarios. No sólo se consideró y atacó lo que había hecho la Alemania nazi en términos de exterminio de judíos y gitanos (raza), sino que se asoció la cuestión del racismo a la Unión Soviética por dos

motivos: el primero, relacionado al antisemitismo estalinista y las grandes deportaciones de población por limpieza étnica;² el segundo, con el carácter totalitario del comunismo.

En 1944, en un artículo publicado en la **Review of Politics** —que sería incorporado a su libro **O Sistema Totalitário**—,³ Hannah Arendt proporcionó un relato ya bien establecido del problema racista que se había ido construyendo a lo largo del siglo XX.⁴ Más allá de la asociación entre racismo e imperialismo, Arendt afirmaba que el racismo y el comunismo se encontraban en el mismo nivel: el de las ideologías. La aproximación del racismo con el comunismo en sus aspectos similares de extremismo ideológico se volvería un hito sin precedentes para la posición estratégica de los Estados Unidos frente a los ataques soviéticos. Es que, desde la publicación de las Resoluciones de la Comintern sobre la cuestión negra (**Comintern Resolutions on the Negro Question**), en 1928 y 1930,⁵ los comunistas sostenían, por un lado, que los afroamericanos constituían una especie de cordón negro (Black Belt): una nación oprimida comprendida por porciones significativas de Virginia, Georgia, Alabama, Mississippi, Louisiana, Texas, Carolina del Sur y del Norte.⁶ Esa nación debía tener derecho a separarse y autodeterminarse; y por otro, que la opresión negra había sido causada por la condición de expropiación y semi esclavitud a la que habían sido relegados los negros por la todavía inconclusa cuestión agraria del Sur, agravada aún más por el terror del Ku Klux Klan. La Comintern denunciaba así el pesado sistema de

2 Se estima que Stalin deportó, aproximadamente, seis millones de personas. Solamente entre 1941 y 1949, más de tres millones fueron deportadas hacia Siberia y hacia las repúblicas de Asia Central. Cfr.: Philip Boobbyer, **The Stalin Era** (Routledge Sources in History), Londres, Routledge, 2000, p. 130.

3 El tercer tomo de **Los orígenes del totalitarismo**, dedicado al totalitarismo propiamente dicho, se publicó en su reedición corregida y ampliada en portugués bajo este título en 1978. [N. de la Trad.]

4 Hannah Arendt, "Race-Thinking before racism", en **The Review of Politics**, n° 1, vol. 6. Publicado por Cambridge University Press para la University of Notre Dame du Lac, en nombre de **Review of Politics**. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/1404080>.

5 El nombre hace referencia a la Tercera Internacional o Internacional Comunista (1919-1943), reunión de los partidos comunistas de todo el mundo.

6 La tesis de derecho a la autodeterminación y separación del *Black Belt* fue definitivamente abandonada en 1959, aunque estaba considerablemente debilitada desde 1944. De cualquier forma, la cuestión racial fue usada por los comunistas como una de las principales pruebas de que no había libertad real en los Estados Unidos.

* Profesora del Departamento de História da Universidade de São Paulo. Investigadora del Conselho Nacional de Pesquisas (CNPq).

1 Tony Judt, **Postwar: A History of a Europe Since 1945**, Nueva York, Penguin, 2005.

segregación racial en los Estados Unidos y cuestionaba la legitimidad de un país que al tiempo que se auto titulaba democrático, alineaba la segregación racial con la segregación social. La postura de la Comintern afectaba la política interna y del exterior estadounidense, puesto que orientaba al Partido Comunista de los Estados Unidos y los de los demás países alrededor del mundo a tomar la causa negra como frente de lucha antiimperialista y antiamericana.⁷

Incluso, una vez disuelta la Comintern en 1943, y creada, en 1947, la Cominform —coordinadora de las políticas externas de los partidos comunistas e instrumento de la política exterior de la URSS—, los ataques a los Estados Unidos en relación a la cuestión racial continuaron.

El asunto era delicado. En la década de 1950, el Departamento de Estado, a través de la United States Information Agency (USIA),⁸ comenzó a realizar sistemáticamente seguimientos de opinión sobre la imagen de Estados Unidos respecto a la cuestión negra. En enero de 1958, la Agencia produjo un informe titulado **Post-Little Rock Opinion on the Treatment of Negroes in the U.S.**,⁹ basado en un rastreo de opinión realizado en noviembre de 1957 en Gran Bretaña, Alemania Occidental, Francia, Italia y Noruega, donde se comparaban los resultados con una investigación similar del mes de abril del mismo año. Estos relevamientos sistemáticos explicitaban la preocupación con el llamamiento comunista. En diciembre de 1962, la USIA realizó un nuevo informe: **Communist Exploitation of American Racial Incidents: Moscow Lets U.S. News Items and Pix Tell Its Story Abroad.**¹⁰

Pero el trabajo de desgaste de la imagen de la democracia y del liderazgo estadounidense no estaba, como bien apuntaban los informes de la USIA, restringido a la propaganda soviética. Ya en 1943, la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP)¹¹ sugería, en su informe anual, que

la cuestión racial se volviera una cuestión global. Si, como enfatiza Mary Dudziak,¹² el corazón de la política externa estadounidense de la Guerra Fría era la construcción de una democracia que combatiese al comunismo, la imagen internacional sobre el problema racial afectaba al país. Sobre todo con la ola de violencia que se expandía en el sur de los Estados Unidos por el retorno de los veteranos negros de la II Gran Guerra, que se volvió un agravante.

La asimilación de la cuestión racial con la justicia social tenía a su vez dos características distintas. Si la segregación era vinculada a la miseria de la población negra en la propaganda contra Estados Unidos, el Departamento de Estado contraponía a las acusaciones de racismo las posibilidades de ascenso social que el sistema democrático ofrecía a la población negra: la inserción del negro en la sociedad de clases sería el gran instrumento que posibilitaría el fin de la segregación y la garantía de sus *civil rights*, es decir, la igualdad de tratamiento y protección ante la ley.

El gran marco de esta discusión fue el trabajo coordinado por el economista Gunnar Myrdal, **An American dilemma: The Negro problem and modern democracy**, iniciado en 1939 y publicado en 1944.¹³ Este extenso proyecto, financiado por la Carnegie Corporation, se orientó a hacer un diagnóstico del problema racial en los Estados Unidos a través de la coordinación de varios investigadores capaces de relevar aspectos antropológicos, económicos, educativos y sociales, incluyendo los de salud pública y administración que alcanzaran la cuestión racial. La investigación arrojó un complejo trabajo de cerca de 1500 páginas.

Las consideraciones de Myrdal estaban afinadas en algunos presupuestos importantes. El primero, que la exclusión del negro estaba relacionada directa e indirectamente a la discriminación; el segundo, que la cuestión racial se había convertido en un problema internacional y que las injusticias impuestas a los negros tendrían un alto costo. Y todavía más, que solucionar la cuestión de la discriminación estaba directamente relacionado con la defensa de la democracia contra el totalitarismo. La Segunda Guerra sería la prueba más evidente de esta realidad. El *American Dilemma* de Myrdal estaba muy bien explicitado en el trabajo: era un dilema moral integrar al negro a la sociedad de clases.

En 1950/1951, con la ayuda de la National Association for the Advancement of Colored People, la United States Information Service (USIS) publicó un sintomático folleto de 28 páginas, **The Negro in American life**, sobre el progreso en la resolución de problemas de discriminación racial desde

7 Las Comintern Resolutions on The Black National Question in the United States se encuentran disponibles en <http://www.marx2mao.com/Other/CR75.html>. Las estrategias de alianza del Partido Comunista de los Estados Unidos (PCUSA) en relación a la cuestión negra fueron variadas: desde el aislacionismo a fases más moderadas de frentes de organización.

8 La USIA (1953-1999) fue creada como agencia de información y propaganda.

9 Program and Media Studies/PMS-23-58, RG 306, NACP.

10 Research Reports/R-174-62, RG 306, NACP. Como ejemplo de otras investigaciones, Cfr.: "Worldwide Reactions to Racial Incidents in Alabama" (Special Reports / S-17, mayo 1961), "Near East and South Asia: Editorial Comments on U.S. Racial Incidents in Alabama" (SR/S-55-61, mayo 1961), "IRI Background Facts: The Negro American" (SR/S-41-61, RG 306, NACP, julio 1961), "Racial Prejudice Mars the American Image" (Research Report / R-112-62, RG 306, NACP, octubre 1962), "America's Human Rights Image Abroad" (SR/S-3-64, febrero 1964). Véase Kenneth W. Heger, **Race Relations in the United States and American Cultural and Informational Programs in Ghana, 1957-1966**. Disponible en www.archives.gov/publications/prologue/1999/winter/us.

11 La NAACP es una de las más antiguas e influyentes instituciones de defensa de los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos. Fue fundada en 1910, en el centenario del nacimiento de Abraham Lincoln. En 1954 tenía cerca de medio millón de miembros.

12 Mary L. Dudziak, **Cold War and Civil Rights. Race and image of America Democracy**, Princeton University Press, 2000, p. 12.

13 Gunnar Myrdal (With the Assistance of Richard Sterner and Arnold Rose), **An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy**, New York/London, Harper & Brothers Publishers, 1944.



la esclavitud hasta la incorporación de la población negra en la sociedad de clases a través de su ascenso social.

La imagen de sociedad democrática moderna donde el ascenso social era posible fue reforzada además por iniciativas como el programa de la USIA, coordinado por Theodore Streibert, con presentaciones internacionales de personalidades negras de las más diversas áreas: teatro, danza, música, literatura, deportes. Atletas, artistas e intelectuales fueron comprometidos en estas giras internacionales, o "giras diplomáticas", que el Departamento de Estado organizaba y financiaba, y que tuvieron como especial sujeto el patrocinio de los artistas ligados al jazz y las presentaciones internacionales de la ópera **Porgy and Bess**, de los hermanos George e Ira Gershwin y de DuBose Heyward, interpretada por actores negros y transformada en film en 1959, con el debut de Sidney Poitier, Dorothy Dandridge y Sammy Davis Jr. Fue una operación de propaganda de gran envergadura vinculada a operaciones de debate sobre problemas relacionados con la raza.¹⁴

En 1951, el Brasil entraría directamente al escenario de discusión sobre la cuestión racial. El proceso tuvo inicio cuando el Consejo Económico y Social de la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), en su sexta sesión de 1948,¹⁵ recomendó que fuese adoptado un programa general de difusión de estudios científicos para "la desaparición de lo que era comúnmente llamado prejuicio racial". Siguiendo esta directriz, fueron adoptadas en 1949 tres nuevas resoluciones que comprometerán a la institución a producir material científico concerniente a las relaciones raciales. La UNESCO compartía las premisas en boga en Estados Unidos y los principios de combate a la segregación del Departamento de Estado. Había, según este organismo, una gran responsabilidad a ser enfrentada: se sabía que la cuestión racial había sido el eje de la ideología y la política nazi.¹⁶ Ese mismo año, en diciembre, un equipo de especialistas estuvo encargado de formular la Declaración de la UNESCO sobre la cuestión racial. El texto fue redactado por los profesores Ernest Beaglehole, de Nueva Zelanda; Juan Comas, de México; L. A. Costa Pinto, de Brasil; Franklin Frazier, de Estados Unidos; Morris Ginsberg, del Reino Unido; Humayun Kabir, de India; Claude Levi-Strauss, de Francia; y Ashley Montagu, de Estados Unidos, que también actuó como ponente.

14 Sobre el patrocinio de la USIA a las posibilidades de movilidad social de los negros en Estados Unidos, véase Julio Barnez Pignata Cattai, **Guerra Fría e propaganda: a U.S. Information Agency no Brasil, 1953-1964**, Curitiba, Prismas, 2017, pp. 162 y ss.

15 Vinculada a la Organización de Naciones Unidas (ONU), la UNESCO fue creada en Londres, en noviembre de 1945, y posteriormente asentada en París. La UNESCO tenía como objetivo promover la colaboración educacional, científica y cultural entre las naciones, con el fin de aumentar el respeto y la justicia, el derecho internacional y los derechos humanos. Sucedió, con muchas modificaciones, al Comité Internacional de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones.

16 **The Race Question; Unesco and its Programme**, vol. 3, 1950, p 1. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001282/128291eo.pdf>

La "democracia racial" y el Brasil como laboratorio

En la Conferencia General de la UNESCO, realizada en Florencia en junio de 1950 —un mes antes de la publicación de la Declaración—, fue recomendado que la organización planificara un estudio sobre las relaciones raciales en Brasil.¹⁷ En 1952, **The UNESCO Courier** dedicaba gran parte de su número de agosto/septiembre a la investigación brasilera.¹⁸ Se trataba de artículos de Alfred Métraux, Gilberto Freyre, Roger Bastide, L. A. Costa Pinto, Harry Hutchinson, Charles Wagley y Thales de Azevedo.

El texto de apertura de Métraux es esclarecedor y se expone sobre las razones por las cuales se escogió el Brasil para realizar una investigación sociológica sobre las relaciones raciales; un país, según él, sin problemas urgentes en lo que se refiere a esta cuestión. El punto de partida presentado por Métraux para la elección de Brasil como una especie de laboratorio de análisis, era el de derribar "uno de los dogmas fundamentales del racismo": que "los hombres de diferentes razas no pueden mezclarse sin condenarse a la decadencia moral y física" y, por tanto, la postulación racialista sobre la necesidad de una segregación completa como única solución para los países poblados por dos razas diferentes y su incompatibilidad congénita.

Métraux había nacido en Suiza, en 1902, y, en 1950, con 48 años de edad, ya había construido una sólida y cosmopolita carrera internacional como antropólogo y etnólogo, con estudios importantes sobre América Latina. En los '50 se volvió miembro permanente del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, y allí dirigió las colecciones **The Race Question and modern thought** y, la más fecunda, **The Race Question and modern science**.

En su artículo de **The Courier**, Métraux decía sobre Brasil que el país poseía una civilización fruto de la contribución de diferentes razas, y que sufría menos que otras naciones los efectos de los prejuicios que estaban en las raíces de tantas medidas crueles y vejatorias en países de similar composición étnica. Estaríamos, según él, aún desinformados sobre los

17 El brasilero Arthur Ramos fue nombrado director del Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, pero falleció el 31 de octubre de 1949. Sin embargo, según Maio, la agenda de investigación racial a ser implementada por la UNESCO había sido elaborada anteriormente por Ramos. Fue su agenda la que prevaleció en el proceso de estructuración del Proyecto. Cfr.: Marcos Chor Maio, "O Projeto Unesco e a agenda das Ciências Sociais no Brasil dos anos 40 e 50", en **Revista Brasileira de Ciências Sociais**, San Pablo, n° 41, vol. 14, octubre de 1999, pp. 141-158. Disponible en www.sieco.br/br.php?pid. Aunque gran parte de la literatura brasilera adopta esta interpretación sobre Ramos y la UNESCO, existe una gran discusión entre antropólogos y sociólogos sobre la importancia de Ramos para el Proyecto. De manera general, sin embargo, vale la pena ver el conocido artículo de Ramos en el **The UNESCO Courier**: Arthur Ramos, "The Question of race and the democratic world" (Balance-Sheet of a Conference), en **The UNESCO Courier**, París, UNESCO, vol. II, noviembre de 1949, p. 14.

18 **The UNESCO Courier**, París, UNESCO, n° 8/9, vol. 5, Agosto-Septiembre de 1952, p 4.



hechos que condujeron a ese escenario. Era preciso saber por qué y cómo los factores psicológicos y sociales habían contribuido en diferentes grados a hacer posible la armonía existente en Brasil.

Métraux también afirmaba que Brasil era uno de los pocos países que habían alcanzado la democracia racial.¹⁹ Llamó la atención sobre el hecho de que la actitud de los países ibéricos en relación a la esclavitud se diferenció mucho de otras potencias coloniales, así como el hecho de que siempre habían existido cláusulas favorables a los esclavos en las leyes portuguesas y españolas, reflejo de la voluntad de la Iglesia que, desde el siglo XVII, reconocía a los indígenas y a los negros como seres humanos. Además, no se podía negar la contribución del negro a la tradición religiosa, social y artística, en un país que estaba demostrando su originalidad, como también el surgimiento de una nueva civilización, en la cual blancos y negros estaban trabajando conjuntamente para crear un nuevo entorno social. El mayor peligro, declaraba el jefe de la División de la UNESCO, era el papel que las transformaciones económicas podían representar en la formación del prejuicio racial. Y argumentaba que la rápida urbanización que tuvo lugar en Brasil agudizó las relaciones entre blancos y negros en determinadas ciudades y provocó conflictos serios.

Los textos de **The Courier** fueron precedidos por un artículo de Gilberto Freyre sobre el lugar del *negro* en la historia del país. En este artículo, el sociólogo de Pernambuco expone sus conocidos argumentos, según los cuales el tratamiento de los negros por los portugueses y la riqueza cultural que aportaron los negros africanos contribuyeron en gran medida a los inicios de una cultura brasileña vigorosa y original.

De hecho, la idea general de importancia cultural de Brasil como ejemplo democrático que sustentaría los argumentos de Métraux tiene como origen principalmente la obra maestra de Gilberto Freyre, **Casa Grande & senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal**, publicada en portugués en 1933 y traducida por primera vez al inglés en 1946 por Alfred A. Knopf en Estados Unidos y por Gallimard para el francés en 1952. El libro fue un suceso tremendo y su punto fundamental era que Brasil tenía una capacidad cultural particular para fusionar razas sin segregación ni racismo. Freyre expuso largas explicaciones históricas enfatizando los orígenes católico-portugueses y africanos que posibilitaron la formación de esta peculiar civilización. En la década de 1950, Freyre era el sociólogo brasileño más conocido fuera del país y su obra ya tenía repercusión internacional.²⁰

19 Maio, en su artículo, afirma que Métraux tenía una visión idílica de Brasil: "A partir de sus lecturas de Gilberto Freyre, Donald Pierson y Frank Tannenbaum, Métraux llega a la conclusión de que la herencia portuguesa había formado un modelo de esclavitud más humanizado que el de la América anglosajona, permitiendo el ascenso social de mulatos y negros". Maio, *op. cit.*, p. 151.

20 En 1950, **Casa Grande...** ya estaba en su sexta edición en Brasil. En 1942 fue publicado en Argentina, en 1946 en Estados Unidos, en 1947 en

El autor, consagrado sobre todo por **Casa-grande & senzala**, enfatiza la sensibilidad de una cultura sustentada en la riqueza humana o humanismo, procedente de una perspectiva nordestina, especialmente la de Pernambuco y su pasado católico y portugués. Esta perspectiva era un tipo de creación de identidad que estaba inversamente relacionada con los valores que se encontrarían en el Sur de Brasil, la modernidad cosmopolita de las metrópolis y el norte protestante de Estados Unidos.

El pragmatismo utilitarista del protestantismo era incompatible con las premisas que habían hecho posible la construcción de una civilización diferenciada como la de Brasil. Gilberto Freyre suponía que "la cultura católica era más plástica, más flexible, con mayor capacidad de asimilación, al tiempo que la cultura protestante, más dura, más rigurosa, más intransigente, era menos receptiva a la diversidad y menos rica en términos estéticos".²¹ La plasticidad y la inmensa capacidad de asimilación estarían presentes siempre que la cultura católica hubiese tenido capacidad de penetración, lo que habría ocurrido de modo ejemplar en el Nordeste brasileiro. Es por ello que el verdadero espíritu brasileiro estaría en el Nordeste.

Para Freyre, la apuesta de modernidad y civilización llegada del sur del país sería una especie de modelo intrusivo sobre la tradición, extemporánea. El sociólogo de Pernambuco proponía un modelo bastante diferente de civilización, distante y antagónico al modelo protestante de desarrollo del capitalismo. Su postura, en lo que refiere a la propuesta de otro tipo de civilización, es importante remarcar, no se consubstanciaba como algo solitario. Freyre participaba de un movimiento que había tomado forma especialmente en el Sur de Estados Unidos a principios del siglo XX.

En 1918, a los 18 años, Gilberto Freyre llegó a Waco, Texas, para estudiar en la Baylor University, una institución tradicional bautista de enseñanza superior.²² Dos años después, a pesar de ser bautista, desarrollaría una severa crítica al protestantismo

Inglaterra, en 1952 en Francia y en 1957 en Portugal. Sus traducciones y publicaciones en el exterior fueron, del mismo modo, numerosas, en varios países e idiomas: a lo largo del siglo XX, se hicieron dos en Argentina (primero país donde aparece en otro idioma), cuatro en Estados Unidos, cinco en Francia, siete en Portugal, tres en Alemania, una en Inglaterra, una en Canadá, una en Italia, una en Venezuela, una en Polonia, una en Hungría y una en Rumania. En 1957, Freyre recibió el Anisfield-Wolf Book Award de Estados Unidos por el mejor libro de relaciones raciales del mundo. De 1933 hasta hoy, el libro alcanzó nada menos que 52 ediciones, entre otras, una edición crítica en 2002 y una edición conmemorativa de los 80 años de su lanzamiento.

21 Paulo D. Siepierski, "Protestantismo versus brasilidade nos artigos de jornal do aprendiz Gilberto Freyre", en **Comunicação & Sociedade**, n° 38, vol. 24, 2002, pp. 85-106. Disponible en: <https://www.metodista.br/revistas/revistas-ims/index.php/CSO/article/view/4169/3922>

22 El padre de Freyre era un entusiasta de la religión bautista. Fue en una escuela de esta corriente que Freyre estudió en Recife. Acabó siendo bautizado como bautista en 1917, un año antes de ir a Estados Unidos a estudiar a la Baylor University, una de las mayores universidades bautistas del mundo. Siepierski, *op. cit.*



y se volvería católico y partidario del iberismo.²³ En aquellos años, existía una intensa agitación intelectual en el sur de Estados Unidos.²⁴

Fue probablemente en Waco, en 1920, cuando Freyre anotó en su diario un comentario a favor de la llamada Nueva Poesía, Nueva Crítica y Nueva Historia: "son tres movimientos renovadores que hacen que la literatura —o cultura— de Estados Unidos sea hoy una de las más vibrantes del mundo moderno". Y en 1921 ya había comenzado un contacto con Henry L. Mencken, que lo marcaría profundamente.²⁵ Intelectual activo en ese replanteamiento de la vida en el Sur de Estados Unidos, Mencken, uno de los mayores críticos norteamericanos del siglo XX, reevaluaba la cultura estadounidense, especialmente la sureña, defendiendo radicalmente los derechos civiles y la libertad de pensamiento, posicionándose contra el puritanismo y el fundamentalismo cristiano. Columnista famoso e influyente, previo a fundar y editar, con el futuro amigo íntimo de Freyre, el editor Alfred Knopf, la revista **American Mercury**, en enero de 1924, Mencken también fue uno de los más destacados promotores literarios del *Harlem Renaissance*. Este movimiento, que agitaría la vida de Nueva York —así como al resto de Estados Unidos poco después de la Primera Guerra Mundial—, floreció en Harlem, Manhattan, revelando un número creciente de negros norteamericanos que se proyectarían en las artes, la música, la literatura y la danza. El *Harlem Renaissance* proponía la "edificación" de la raza negra por medio de una celebración de gran variedad cultural de elementos que mezclaban la alta y baja cultura con la experimentación de nuevas formas que destacaban principalmente en la literatura, la poesía, el jazz, una especie de exaltación de una cultura híbrida.

En 1930, año en que Freyre iniciaba sus investigaciones para **Casa Grande & senzala**, un grupo de doce intelectuales, ligados de diferentes modos a la Universidad de Vanderbilt, publicaba el manifiesto "I'll take my stand: The South and the agrarian tradition" —conjunto de doce trabajos que atacaba la civilización industrial de la sociedad norteamericana moderna y pregonaba la preservación de las costumbres y la cultura del sur rural como alternativa de civilización. El manifiesto nacerá de la inspiración del estudiante y poeta John Crowe Ransom,

cuyo padre había sido misionario en Brasil, y dos profesores de inglés, también poetas, Donald Davidson y Allen Tate.²⁶

De modo general los *Agrarians* estaban preocupados con el modernismo cultural y buscaban una reconciliación entre tradición y progreso, apostando tanto a la defensa de la cultura y la herencia cultural como a los valores religiosos del humanismo cristiano y, por consiguiente, la reafirmación de una filosofía antiliberal, especialmente importantes para una cultura que había construido un profundo sentido de comunidad, identidad y lazos familiares.

Las similitudes y coincidencias entre la obra de Freyre y estos sureños son múltiples. Así como hay una lectura idílica del Brasil del siglo XIX en **Casa Grande & senzala**, el poder argumentativo de los ensayos del grupo *Agrarians* reside justamente en la fuerza de sus metáforas poéticas que, en defensa de un sur romantizado, se transformó en afirmación de valores universales; la industrialización, en última instancia, sería enemiga de la religión, las artes y todos los componentes de la "buena vida": ocio, hospitalidad y conversación. Visión plenamente aceptada por Freyre, que escribió sobre Brasil: "Había ocio, había glamour, había esclavos y había modales".

La negación de perspectiva estructural-funcional del *Renaissance* sureño hizo hincapié, ante todo, en la dimensión espiritual que el contacto directo con la naturaleza y la religiosidad engendraban para el desarrollo y la preservación de una serie de virtudes, como el honor, la integridad moral, el sentido de comunidad, una vida de abundancia y, en última instancia, la espiritualidad, capaz de dar a la civilización un sentido de pertenencia e identidad. Resumiendo, se trataba de una respuesta al mal de la civilización del mundo industrial, cuya vulgarización y ausencia de plasticidad y espiritualidad ponían en suspenso el supremo valor de la virtud.

En aquella época, como se vio entre algunos de los *Agrarians*, especialmente Allen Tate, la crítica al protestantismo llevaría a muchos intelectuales a interesarse enormemente por el *revival* católico. El movimiento —iniciado a fines del siglo XIX, pero que alcanzaría su auge después de la Primera Guerra y hasta el II Consejo del Vaticano, en la década de 1960— se inspiró en gran medida en literatos y clérigos que pretendían integrar la doctrina católica a las tendencias del humanismo cristiano. A la crítica de la noción popularizada por la Ilustración del progreso inevitable de la humanidad se unió un renovado interés por la escolástica y Santo Tomás de Aquino, acompañado de una imagen bastante negativa del mudo moderno impulsado por la noción de progreso. En su vertiente de derecha, el *revival* católico tuvo como principales representantes a la Action Française, liderada por Charles Maurras —a quien Freyre se aproximó en 1922,

23 Un resumen de este tema puede ser hallado en Élide Rugai Bastos, "Brasil: um outro ocidente? Gilberto Freyre e a formação da sociedade brasileira", en *Ciência & Trópico*, n° 1, vol. 29, enero-junio 2001, pp. 33-59.

24 Cfr.: James Cobb, **A Way Down South: A History of Southern Identity**, New York-Oxford, Oxford University Press, 2007. A este propósito ver lo que el autor pondera sobre los esfuerzos de industrialización y modernización pos Reconstrucción (1865-1877), particularmente en la página 68.

25 Se dice que el registro fue hecho en 1920, porque, como explica Maria Lúcia G. Palhares-Burke, el texto fue reescrito a lo largo de los años. El contacto habría sido por correspondencia, y posiblemente con repercusiones unilaterales para Freyre. Mencken habría sido uno de los mayores mentores de Freyre, implacable en su denuncia de los males de la modernidad y en su apelación a una aristocracia intelectual. Cfr.: Maria Lúcia Garcia Palhares Burke, **Gilberto Freyre: um vitoriano nos trópicos**, São Paulo, Editora Unesp, 2005, especialmente pp. 24, 34, 162, 163 y 204.

26 Sobre **The Fugives, The Southern Agrarians Agrarians**, el movimiento en la Universidad de Vanderbilt en Nashville, Tennessee, y **The New Criticism** cfr.: Paul K. Conkin, **The Southern Agrarians and American conservative thought**, Chapel Hill and London, The University of Southern Carolina Press, 2001.



durante su estadía en Francia— y, más tarde, al Opus Dei. Es conocida asimismo la ascendencia ideológica de Maurras sobre el dictador portugués Antonio Salazar, a quien Freyre también se aproximaría.²⁷ Dentro de los *Agrarians*, algunos vieron dañada su reputación durante la década de 1930 al asociarse al intelectual fascista norteamericano Seward Collins.

Tanto la literatura, como la cultura y la "civilización" del Sur fueron así construidas y asentadas en la memoria, enfocándose en la identidad cultural y el pasado, en contraposición a cualquier idea de futuro. Proponían otra idea de civilización, una forma diversa de estar en el mundo. Afincada en la construcción y (re)construcción de la memoria, esta civilización se ocuparía de sí misma y de las relaciones raciales como forma de vida, y no como una forma de relación estructural de explotación.

La obra de Gilberto Freyre se ajustaba a la concepción renacentista del Sur de Estados Unidos. Las formas narrativas en **Casa Grande & senzala** tenían el encanto de presentar la armonización de este modo de vida, incluso desde una perspectiva plástica con la naturaleza y el medio ambiente, que suscitaba nostalgia por el Brasil colonial y el modo portugués de estar en el mundo —fraterno, flexible, tolerante, cristiano— un telón de fondo de la imagen más general de la integración y la presencia marcada de la población negra en un ideal de civilización. Es en estas cuestiones que Gilberto Freyre encontraba una gran similitud entre el Sur de Estados Unidos y el Nordeste de Brasil, si no fuera por la diferencia que el mismo autor saca a relucir al introducir el iberismo como principal factor responsable de la armonización de las razas, que lo llevó a afirmar que "híbrida desde el inicio, la sociedad brasilera es de todas las de América la que se constituyó más armoniosamente en cuanto a las relaciones de raza". No extrañaría, como observan Larreta y Giucci en su estudio biográfico sobre Freyre, que su estilo intelectual difiriera tanto del adoptado por el que más tarde sería reconocido como su maestro: el profesor Franz Boas.²⁸

Al igual que en los *Agrarians*, en Gilberto Freyre este *revival* presuponía el sostenimiento de una estructura de clases a través de otro tipo de arreglo para la modernidad, alejado de una ética basada en el puritanismo calvinista, la moral victoriana y el individualismo predicado por el liberalismo.

La segregación como obstáculo económico y moral

Los grupos encargados por la UNESCO de realizar la investigación en Brasil debían, según Métraux, tener contacto

27 Salazar adoptó la noción de "tropicalismo" lanzada por Freyre que, al servicio del dictador portugués, visitó las colonias de Portugal en África en 1951 y 1952.

28 Enrique Rodríguez Larreta y Guillermo Giucci, **Gilberto Freyre: una biografía cultural**, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007.

directo y estudios de caso sobre las actitudes frente a los problemas raciales —particularmente en lo referente a los negros y su posición social en cuatro áreas metropolitanas (Río de Janeiro, San Pablo, Salvador y Recife) y, a través de un equipo de la UNESCO, en comunidades de Brasil Central, Amazonía, Sertão Nordeste y grandes plantaciones de Bahía. En Río de Janeiro, los trabajos fueron dirigidos por Luís A. Costa Pinto; en Pernambuco, por Gilberto Freyre; en Bahía, por Thales de Azevedo; y en San Pablo, por Roger Bastide y Florestan Fernandes.

Alejada de la visión freyriana, y sobre todo contra ella, la posición del grupo de investigación de Florestan Fernandes y Roger Bastide, que había sido contratado en San Pablo por la UNESCO, era que la esencia del modo de vida en el Nordeste brasileño era precisamente la segregación racial y no esa pseudocivilización que rinde tributo a la cordialidad, la plasticidad y el mestizaje, a pesar de la posición un tanto híbrida de Bastide, que no negaba por completo los presupuestos de Freyre como herencia de una sociedad que aún no había sufrido la revolución que suponía la modernidad.

Las dos visiones se chocaban. El grupo de la Universidad de San Pablo, en su perspectiva estructural-funcional, afirmaba categóricamente que la esclavitud era un obstáculo para el desarrollo del capitalismo y, por tanto, la inscripción del país en la modernidad.

Fernando Henrique Cardoso, supervisado de Florestan Fernandes en la investigación de la UNESCO, continuaría criticando la posición de Freyre todavía hasta el año 2005,²⁹ cuando escribió la presentación para la quincuagésima edición de **Casa Grande & senzala**. Decía allí que "Gilberto Freyre contraponía la tradición patriarcal a todos los elementos que pudieran ser constitutivos del capitalismo y la democracia: el puritanismo calvinista, la moral victoriana, la modernización política del estado a partir de un proyecto liberal y todo lo que fundara el Estado de Derecho (el individualismo, el contrato, la regla general), en pocas palabras, la modernidad".

En verdad, las propuestas de Gilberto Freyre van a provocar un inmenso malestar en Brasil, particularmente después de la Segunda Guerra mundial. Si, por un lado, su lectura de la realidad brasilera despertaba interés a comienzos de los años 1950, principalmente en función de la valorización de la armonía social entre blancos y negros —gran problema político para Estados Unidos en ese período de la Guerra Fría—, su falta de fe en el modelo de industrialización y desarrollo del capitalismo, así como su fascinación por el pasado, hacían que se produjera un choque con las propuestas de democracia, industrialización y desarrollo, es decir, con las novedosas teorías de la modernización. La búsqueda de una solución de la cuestión

29 Fernando Henrique Cardoso, "Apresentação: um livro perene", en Gilberto Freyre, **Casa-Grande e Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal**, San Pablo, Global, 2005, p. 27.



social y la eliminación de la pobreza y la miseria invirtiendo las tasas de indigencia, natalidad, educación y modernización, había llevado a considerar el desarrollo económico industrial como el camino que conduciría invariablemente a los sistemas políticos —en algún momento— al encuentro de la libertad. Los principios del desarrollo defendidos por los teóricos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) o por las llamadas "izquierdas modernizantes" seguirán, por ejemplo, esa orientación.

En una perspectiva de futuro con desarrollo industrial, la eliminación de la esclavitud sería por lo tanto un requisito fundamental "para la formación plena del sistema mercantil-industrial capitalista", en un país donde "el prejuicio se vuelve un recurso de autodefensa del blanco" y donde "el expolio social que busca mantener se justifica por razones naturales". Esa es la crítica de Florestan Fernandes: el "viejo régimen" trató de perpetuar el orden de las relaciones raciales "manteniendo al negro y al mulato en una situación social desalentadora".³⁰

El "mito de la democracia racial" serviría, entonces, para perpetuar esa realidad, ya que el negro y el mulato estarían "socializados no solo para tolerar, sino para aceptar como normal e incluso validar las formas existentes de desigualdad racial, con sus componentes dinámicos —el prejuicio racial disimulado y la discriminación racial indirecta", en un orden racial que se superponía con el orden social de la sociedad de clases en expansión. Mejor dicho, el legado racista de dominación estatista dificultaría, señala Florestan Fernandes, la recuperación de lo perdido y de los "caminos históricos de integración económica, sociocultural y política de una sociedad cultural y racialmente homogénea".

El grupo de Fernandes y Bastide insistía en la fase de desarrollo y formación de la democracia burguesa, basándose en la constatación de que el negro había sido excluido del proceso de desarrollo económico antes y después de la abolición de la esclavitud. Florestan Fernandes afirmaba que "no es solo la democracia racial lo que está por constituirse en Brasil. Es toda la democracia en la esfera económica, en la esfera social, en la esfera jurídica y en la esfera política". Los valores patrimoniales responderían a la necesidad de tales transformaciones. Las críticas hechas por el grupo de Fernandes y Bastide señalaban que el patriarcado representaba un obstáculo para el pleno desarrollo del capital y para la plenitud democrático-burguesa. Típico problema de los países "subdesarrollados", la mentalidad patriarcal sería un impedimento para la adopción de modelos y valores políticos modernos, a pesar de la lectura hecha por los estadounidenses sobre la existencia, en el caso específico de Brasil, de una democracia racial (obviamente no acompañada de una democracia política).

30 Florestan Fernandes, *A integração do negro na sociedade de classe no limiar de uma nova era*, San Pablo, Dominus, 1965, pp. 1, 10 y 13.

Antes de que el grupo de Fernandes y Bastide llegaran a las conclusiones de la investigación de la UNESCO, existía, por ejemplo, la creencia generalizada de que la sociedad brasilera había logrado establecer relaciones sociales armoniosas. Esto es, las tesis difundidas por Gilberto Freyre eran aceptadas. En la década siguiente, sin embargo, se aceptaron las hipótesis del grupo que se había formado en la USP en torno a Fernandes y Bastide. Se había difundido y defendido la tesis de que esta "sociedad emergente", "competitiva", parte de la "civilización industrial", tenía "sus raíces en el anterior sistema de castas y estamentos", pero "esta modernización no poseía suficiente fuerza como para expurgar los hábitos, patrones de comportamiento y funciones sociales institucionalizadas". Basándose en esta aceptación, se pensaba que los negros británicos y franceses de las Indias Occidentales, los negros brasileños y otros del Nuevo Mundo no estaban en una situación muy diferente de la del negro norteamericano. Además, en la historia de la lucha contra el racismo, hubo una doble influencia entre la lucha por las libertades civiles y los movimientos de descolonización en África.

Acciones para la integración y cambio de mentalidad

A lo largo de la década de 1950, subrayando que los trabajos no expresaban necesariamente la opinión de la organización, la UNESCO terminó publicando una serie de estudios de investigación sobre lo que denominó los factores determinantes de las relaciones raciales en Brasil: economía, política, cultura y psicología. El primer libro fue **Race and Class in Rural Brazil**, organizado por Charles Wagley (Nueva York, Columbia University Press, 1952), fue seguido de: **O negro no Rio de Janeiro: relações de raças numa sociedade em mudança**, de L. A. Costa Pinto (San Pablo, Brasiliana, Companhia Editora Nacional, 1953); **Les élites de couleur dans une ville brésilienne**, de Thales de Azevedo (París, UNESCO, 1953); **Relações raciais entre pretos e brancos em São Paulo**, organizado por Roger Bastide y Florestan Fernandes (San Pablo, Anhembi, 1955); **Religião e Relações Raciais**, de Rene Ribeiro (Río de Janeiro, Ministerio de Educación y Cultura, 1956); **Cor e Mobilidade Social**, de Fernando Henrique Cardoso y Octávio Ianni (San Pablo, Brasiliana, Companhia Editora Nacional); **Amazon Town: A Study of Man in the Tropics**, de Charles Wagley (Nueva York, The Macmillan Company, 1953); **Town and Country in Brazil**, de Marvin Harris (Nueva York, Columbia University Press, 1956); **Village and Plantation in Northeastern Brazil**, de Harry W. Hutchinson (Seattle, University of Washington Press, 1957).

El hecho es que el trabajo de la UNESCO se estructuró para que hubiera una orientación hacia la creación de políticas públicas que tuvieran un efecto concreto en la superación del racismo y el segregacionismo impuesto a la población negra. Para la creación de esas políticas, que posteriormente serían

conocidas como "afirmativas", las cuestiones esenciales que se debatieron en el programa de investigación se centraron en el debate sobre los fundamentos de la sociedad basados en la esclavitud, haciendo hincapié en los efectos de los cambios sociales debidos a las innovaciones capitalistas en las sociedades con un pasado esclavista y en la identificación del color como obstáculo para la movilidad social. Se plantearon los retos de crear una agenda para la modernización en sociedades o zonas en transición.³¹

Aunque se hacía hincapié en la integración de la población negra en la sociedad de clases, es decir, en la vida moderna de prosperidad y justicia social que se había imaginado para el periodo de posguerra, crítico con el totalitarismo, la idea de una democracia racial engendrada por las mentalidades y la tradición de la cultura también encajaba con las soluciones gubernamentales que se encontrarían en Estados Unidos para resolver los problemas de la inclusión social de la población negra y los derechos civiles.

Un artículo de 1966, publicado en **The American Negro Reference Book**, del historiador norteamericano C. Eric Lincoln,³² puede ser tomado como ejemplo de cómo los liberales van a rebatir la lectura de las izquierdas y del Partido Comunista sobre la democracia en los Estados Unidos y la cuestión racial. Lincoln señalaba que existían dos grandes paradojas en la experiencia democrática estadounidense: la presencia de la segregación racial en medio de una sociedad libre y, aunque la segregación expresaba un conflicto entre razas, éstas no estaban totalmente divididas. Ese *unfreedom* del racismo y de la segregación, decía, era inconsistente con los principios básicos de filosofía política de Estados Unidos y su cuerpo de ideas y valores, entendidos como *American way of life* o *American dream*. Según Lincoln —en aquella época profesor visitante en Dartmouth College y director del Institute of Social Relations, del Clark College, Atlanta—, aunque el acomodamiento no significaba una aceptación servil, la mayor parte de los negros se había adaptado a los patrones de segregación en medio de islas de protestas. La segregación racial era también, por tanto, una cuestión moral más que una cuestión social y política.

Un gran paso fue dado, según Lincoln, al comprenderse que la segregación no podía ser resuelta por los negros o los blancos,

sino por un esfuerzo conjunto del pueblo norteamericano. El autor afirma que la cuestión ya no debe considerarse un asunto del Sur. Los prejuicios no eran la única causa de segregación, sus aliados se escondían en el desempleo, la inseguridad económica, la ansiedad, el miedo y la política.

Así pues, si la segregación y la alienación chocaban con los principios fundamentales de la filosofía política de Estados Unidos y su cuerpo de ideas y valores, trayendo consecuencias sociales y políticas, cabía enfrentar esencialmente el problema a partir de la transformación de la mentalidad racista. En el fondo, sería ese modo de pensar lo que producía resultados negativos en lo que se refería al acceso al trabajo, la educación y la seguridad económica. Esa mentalidad, es decir, la cultura, por tanto, y no el sistema económico, era responsable de la marginación. En ese sentido, tanto la perspectiva freyriana (existencia de la democracia racial) como la defendida por el grupo de la USP (existencia del prejuicio racial como resultado de la marginación provocada por la esclavitud y por sus consecuencias pos-abolición) respondían a estrategias de combate al racismo. La primera porque, como hemos visto, apostaba por el cambio cultural, lo que, en última instancia, impulsaba la construcción de políticas que pudiesen transformar la mentalidad racista y segregacionista. Esta óptica suponía que una democracia racial sería plenamente posible, sin tener en cuenta su fascinación por el pasado y su profundo malestar con los valores y el sistema político y económico de Estados Unidos.

La segunda también alimentaba la estrategia de combate al racismo porque aventuraba que la democracia sería posible a través de la consolidación de una sociedad de clases que expurgaría los antiguos hábitos, patrones de comportamiento y funciones sociales institucionalizadas, en la cual se constatará el comportamiento subordinado de la población negra, que se adecuaba a las élites conservadoras, como concluía Florestan Fernandes. En esta visión, se aceptaba el modelo socioeconómico de acumulación occidental como el gran generador de democracia social y política y, en última instancia, se admitía el hecho de que la presencia de segregación racial en medio de una sociedad de clases plenamente constituía resultaba una paradoja. De ahí la importancia de la intervención gubernamental, es decir, de adopción de políticas en las cuales "la expansión de los poderes de gobierno pudiesen ser permanentemente una parte esencial del ataque de la sociedad a los males de la voluntad y la injusticia". Por ello, en los Estados Unidos, junto a esas iniciativas gubernamentales de compensación social, las estrategias de gobierno incluían el apoyo al movimiento por las libertades civiles, cuando se basaban en la premisa de la no violencia, o a las acciones de líderes religiosos y de los que defendían la desobediencia civil a las leyes de segregación, siempre con la condición de que adoptaran una postura pacifista.

En esa línea política, fueron incontables los encuentros y seminarios que tomaron como tema la cuestión racial,

31 El concepto de transición está relacionado con la Teoría de la modernización, de la cual Talcot Parsons es considerado su fundador. Se trata de una comprensión y explicación complejas del proceso de modernización económica y social de las sociedades "tradicionales", rurales y "atrasadas" que se integran en los parámetros de las sociedades urbanas más desarrolladas, "complejas" e industrializadas. La gran inspiración de la Teoría de la modernización viene de Max Weber —particularmente de su libro **La ética protestante y el espíritu del capitalismo**, escrito en 1904—, difundida principalmente en Estados Unidos en las décadas de 1950 y 1960. Entre los mayores exponentes de la Teoría de la modernización estaban Seymour Lipset, Edward Shills, Walt Whitman Rostow, Gabriel Almond y Lucien Pye.

32 Eric C. Lincoln, "The American protest movement for Negro rights", en John P. Davis (ed.), **The American Negro reference book**, New Jersey, Prentice-Hall, Inc. Englewood, 1969 (1a. ed. 1966).

fuertemente pautados por la agenda de discusiones de la Guerra Fría y su Guerra cultural. El Congreso por la Libertad de la Cultura (*Congress for Cultural Freedom-CCF*)³³ —principal institución de inteligencia de operaciones encubiertas de la Central de Inteligencia Americana (CIA) durante las décadas de 1950 y 1960— junto a la American Academy of Arts and Sciences y, con financiamiento de la Fundación Ford (cuyos fondos eran traspasados de la CIA al CCF desde su fundación en 1950) patrocinó, en septiembre de 1965, el encuentro *Race and Color* en la ciudad de Copenhague,³⁴ al que asistieron entre otros: Edward Shills, Harol R. Isaacs, Kenneth J. Gergen, Leon Carl Brown, C. Eric Lincoln, Julian Pitt-Rivers y David Lowenthal, por Estados Unidos; Roger Bastide y François Raveau, por Francia; Philip Mason y Kenneth Little, por Inglaterra; Hiroshi Wagatsuma, de Japón; Andre Beteille, de India; Colin Legum, de Sudáfrica; Robert K. A. Gardiner, de Gana; Eustace Ricardo Braithwaite, de Guiana; y Florestan Fernandes, por Brasil.

Tal fue la importancia que se le dio al Congreso de Copenhague, que la revista **Daedalus**, de la American Academy of Arts and Sciences, dedicó exclusivamente al encuentro su número de la primavera de 1967. El ejemplar entero dedicado al tema daba continuidad a aquello que el CCF y la propia Academia de Ciencias de Estados Unidos venían haciendo desde hacía tiempo: incentivar la discusión sobre la cuestión racial. Estos dos espacios ya se habían comprometido anteriormente, en 1965, en un proyecto en la misma línea que, al igual que ahora, había recibido la atención de **Daedalus**, que dedicó dos números especiales: "The Negro American", donde colaboraron 24 autores.³⁵

El interés por debatir el racismo en profundidad no sólo vino acompañado de la creación de un Programa Africano del CCF en 1961, dirigido por Mercer Cook.³⁶ Los esfuerzos para organizar seminarios y congresos se extendieron por todo el mundo, más allá de otras actividades. Luis Mercier Vega, responsable del brazo latinoamericano del CCF, sugería, por ejemplo, en una carta del 17 de septiembre de 1965 (dirigida a Vicente Barretto), que Florestan Fernandes organizara un seminario sobre la cuestión racial en Brasil. Anteriormente, sin

embargo, en febrero de 1962, el Congreso por la Libertad de la Cultura ya había fundado un "Centro de Transcripción" con sede en Londres, cuyo objetivo inicial era grabar entrevistas con artistas, intelectuales y escritores caribeños y africanos, de cualquier parte del mundo. Entrevistas que luego se difundían especialmente en radios africanas y caribeñas. Su director, Dennis Duerden, extendió este tipo de actividades y realizó films para televisión, programas de radio, grabaciones musicales, promovió exposiciones, conciertos, piezas teatrales y estudios sobre África y la cuestión negra, más allá de convertir *Transcription* en una especie de club intelectual de discusión en Londres, con gran énfasis en los debates sobre racismo. El CCF temía la infiltración comunista en los países africanos del África subsahariana, o África negra.

El racismo se vinculó directamente a la dominación y no exactamente a la colonización, porque fue, y es, lo que creó un lenguaje de poder entre las poblaciones en el mundo moderno y fue capaz de instrumentalizar la jerarquización entre los seres humanos que deshumanizó y deshumaniza a grupos enteros de población, despojándolos de su condición de ciudadanos, asignándoles un lugar de desplazados. Hannah Arendt, en su análisis del tema, demostró cómo el racismo se convirtió en el discurso constitutivo de la colonización de África y no consecuencia de ella. El estudio de la lucha anti-racista en la Guerra Fría, por lo tanto, debe ser entendido a través de la búsqueda de los sentidos internos de este discurso y de su interrelación histórica. Los desarrollos intelectuales y políticos que involucraron la Guerra cultural con la cuestión racial en la posguerra y sus agendas intelectuales pueden decirnos mucho sobre la dominación y sus lenguajes de poder.

[traducción del portugués de Karina Jannello del original enviado por la autora]

Referencias bibliográficas

- 33 Sobre el Congreso por la Libertad de la Cultura recomendando la lectura de los trabajos de Pierre Grémion, **Intelligence de l'anticommunisme: le congrès pour la liberté de la culture à Paris (1950-1975)**, París, Fayard, 1995; y, Frances Stonor Saunders, **Who paid the Piper? The Cultural Cold War: The CIA and the World of Arts and Letters**, Nueva York, The New Press, 1999. Según Wanderson da Silva Chaves, tomando como base Estados Unidos y las experiencias del "Tercer Mundo", se buscaba la implantación de soluciones políticas a nuevos ajustes en la agenda para la cuestión racial, que serían promovidos a partir de 1967 en el proyecto "Social Science Research on Race and Poverty". Wanderson Chaves, **A questão negra: a Fundação Ford e a Guerra Fria (1950-1970)**, Curitiba, Prismas, 2018.
- 34 Cfr.: Reports of the Seminar Program: Race and Color. Biblioteca de la Universidad de Chicago, SCRC, IACF, S. III, B. 62, pp. 11-12.
- 35 **Daedalus**, n° 6, vol. 94, "The Negro American", otoño 1965 y n° 2, vol. 96, "Race and Color", primavera 1967, Cambridge, American Academy of Arts & Science.
- 36 Gerald Moore, "The Transcription Center in the Sixties: Navigating in narrow seas", en **Research in African Literatures**, n° 3, vol. 33, otoño 2002, pp. 161-181.
- Cancelli, Elizabeth, **O Brasil e os outros: o poder das ideias**, Porto Alegre, EdiPUC, 2012.
- Cardoso, Fernando Henrique, "Apresentação: um livro perene", en Gilberto Freyre, **Casa-Grande e Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal**, San Pablo, Editora Global, 2005.
- Chaves, Wanderson, **A questão negra: a Fundação Ford e a Guerra Fria (1950-1970)**, Curitiba, Prismas, 2018.
- Cobb, James, **A Way Down South: A History of Southern Identity**, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Conkin, Paul K., **The Southern Agrarians**, Nashville, Vanderbilt University Press, 2001.
- Le Courier**, París, Unesco, n° 8/9, vol. 5, agosto/septiembre 1952, p. 6.
- Daedalus**, Cambridge, American Academy of Arts & Science, n° 6, vol. 94, "The Negro American", otoño de 1965.

- Daedalus**, Cambridge, American Academy of Arts & Science, n° 2, vol. 96, "Race and color", primavera de 1967.
- Emerson, Rupert y Martin Kilson, **The Political Awakening of Africa**, Englewood Cliffs (NJ), Prentice-Hall, 1965.
- Fernandes, Florestan, **A integração do negro na sociedade de classe no limiar de uma nova era**, San Pablo, Dominus, 1965.
- **O negro no mundo dos brancos**, San Pablo, Difusão Européia do Livro, 1972.
- Freyre, Gilberto, **Casa-Grande e Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal**, San Pablo, Editora Global, 2005.
- Gil-Riaño, Sebastian, **Historicizing Anti-Racism: UNESCO's campaigns against race prejudice in the 1950s**, Teses para Doctor en Filosofía, Institute for the History and Philosophy of Science and Technology, Toronto, University of Toronto, 2014.
- Grémion, Pierre, **Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pour la Liberté de la Culture à Paris (1950-1975)**, París, Fayard, 1995.
- Heger, Kenneth W., **Race Relations in the United States and American Cultural and Informational Programs in Ghana, 1957-1966**. Disponible en: <https://www.archives.gov/publications/prologue/1999/winter/us-and-ghana-1957-1966>
- Lincoln, C. Eric, "The American Protest Movement for Negro Rights", en John P. Davis (ed.), **The American Negro Reference Book**, Nueva Jersey, Prentice-Hall, Inc. Englewood, 1969.
- Métraux, Alfred, "Na Inquire of Race Relations in Brazil", en **The UNESCO Courier**, París, Unesco, n° 8/9, vol. 5, agosto/septiembre de 1952, p. 6. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000071109>
- Metz, Steven, "American attitudes toward decolonization in Africa", en **Political Science Quarterly**, n° 3, vol. 99, otoño 1984, pp. 515-533. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2149946>
- Moore, Gerald, "The Transcription Center in the Sixties: Navigating in Narrow Seas", en **Research in African Literatures**, n° 3, vol. 33, otoño 2002.
- Murphy, Paul V., **The Rebuke of History: The Southern Agrarians and American Conservative Thought**, Chapel Hill and Londres, The University of Southern Carolina Press, 2001.
- Myrdal, Gunnar (con la asistencia de Richard Sterner y Arnold Rose), **An American Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy**, NY/Londres, Harper & Brothers Publishers, 1944.
- Palhares-Burke, Maria Lúcia G., **Gilberto Freyre: um vitoriano nos trópicos**, San Pablo, Editora Unesp, 2005.
- Pereira, Cláudio; Lívio Sansone (org), **Projeto Unesco no Brasil**, Salvador, EUFBA, 2007.
- Ramos, Arthur, "The Question of race and the democratic world" (Balance-Sheet of a Conference), en **The UNESCO Courier**, París, UNESCO, vol. II, noviembre de 1949, p. 14.
- Rodríguez Larreta, Enrique y Guillermo Giucci, **Gilberto Freyre: uma biografia cultural**, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007.
- Siepierski, Paulo D., "Protestantismo versus brasilidade nos artigos de jornal do aprendiz Gilberto Freyre", en **Comunicação & Sociedade**, n° 38, vol. 24, 2002, pp. 85-106. Disponible en: <https://www.metodista.br/revistas/revistas-ims/index.php/CSO/article/view/>
- Stonor Saunders, Frances, **Who Paid the Piper? The Cultural Cold War: The CIA and the Word of Arts and Letters**, Nueva York, The New Press, 1999.
- UNESCO, **Le Concept de race: résultats d'une enquête**, París, 1953. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000135473>

The social sciences, the racial question and the Cold War: Brazil as a laboratory

Resumen

Este artículo analiza las pautas políticas y académicas antirracistas que se llevaron a cabo en un esfuerzo por resolver la cuestión negra después de la Segunda Guerra Mundial. El estudio recupera las políticas de la Guerra Fría en un momento en que Brasil es concebido como laboratorio de Ciencias Sociales para buscar soluciones frente al desafío del gran dilema moral que supuso el totalitarismo en relación con la cuestión racial. Esta agenda internacional marcó caminos para incentivar cambios sociales que promovieran los principios de la justicia social y los Derechos Humanos. La presencia de la UNESCO fue fundamental en el sentido de generar políticas públicas que tuvieran un efecto concreto en la superación del racismo y el segregacionismo. Para la creación de estas políticas, más tarde conocidas como "afirmativas", fueron esenciales los efectos de los cambios sociales debidos a las innovaciones capitalistas en sociedades con un pasado esclavista y la identificación del color como obstáculo para la movilidad social.

Palabras clave: Guerra Fría cultural; Racismo; Cuestión Negra; Derechos Humanos.

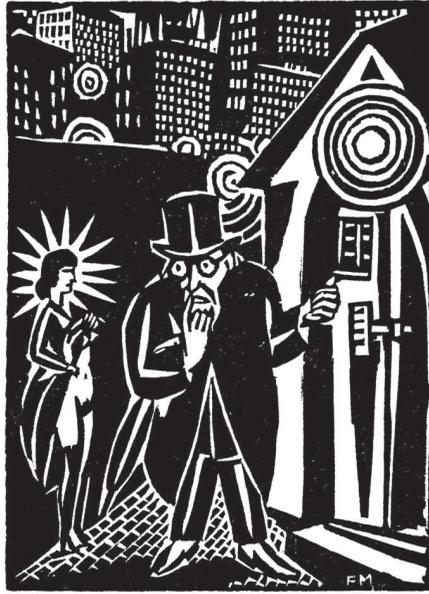
Abstract

This article analyzes the anti-racist political and academic guidelines that informed the efforts to solve the negro question after World War II. The study recovers Cold War policies when Brazil was conceived as a Social Sciences laboratory in order to search solutions to the challenge of facing the great moral dilemma that totalitarianism brought in relation to the racial question. This international agenda was conceived as the great modern dilemma and point out ways to promote social changes that were challenging principles and social justice and Human Rights. Unesco's presence was essential in the sense of creating public policies that brought concrete effects with regard to overcoming racism and segregationism imposed on the black population. For the creation of these policies, later known as "affirmative", the essential questions were the effects of social changes due to capitalist innovations in societies with a slave-owning past and the identification of color as an obstacle to social mobility.

Key words: Cultural Cold War; Racism; Black Matter; Human Rights.

Entregado: 27/8/2023

Aceptado: 20/10/2023



Franz Masereel, **La idea.**